

AGRUPACIÓN DE VOLUNTADES PARA LA ACCIÓN COLECTIVA. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA ACCIÓN COLECTIVA Y UN ENSAYO DE ANÁLISIS DE LAS ONGs ESPAÑOLAS

Ángela LÓPEZ

SUMARIO: I. Introducción. II. Una aproximación teórica a la acción colectiva. 1. La subjetividad. 2. El lugar de la síntesis comunitaria. 3. El contexto cultural y sus relaciones de fuerza. 4. La acción colectiva en el marco de la competición desenfrenada. III. Un análisis de las organizaciones no gubernamentales españolas. 1. ¿Qué quiere decir NG? 2. La complejidad social de una definición en negativo. Lo que las ONGs dicen de sí mismas. 3. Entre el sentido y el poder.

I. INTRODUCCIÓN

La vida social, a la que los individuos se incorporan desde el nacimiento, se configura como un ejercicio de interacción continua con quienes les rodean para construir y consolidar su propio lugar en el conjunto. Y lo logran mediante el aprendizaje de la gestión del sí mismo al interior de las redes que estructuran sus relaciones sociales, lo que Bajoit y Frassen (1995) llaman “*la gestión relacional del sí*”. No vamos a entrar aquí en el debate que ocupa a quienes, para explicar la existencia de la vida social, buscan el nexo entre la acción que los humanos realizan consciente e

intencionalmente y las fuerzas que estructuran su vida. Es evidente que la acción social flexibiliza las estructuras y éstas dan solidez y continuidad a la acción, como lo es que la relación entre ambas es tanto más fructífera cuanto más dinámica¹.

Este artículo se divide en dos partes. En la primera se llama la atención sobre el proceso de socialización que sumerge a los individuos en un universo humano de acciones conscientes e intencionales y de fuerzas estructuradoras de la vida social para entender como se producen las afiliaciones y las alianzas sobre las que se establece la asociación y la organización para la acción colectiva. La segunda, es un ensayo de análisis de una de las formas de acción colectiva por la que se construyen significados y se razonan compromisos en el ámbito de la Cooperación Internacional al desarrollo: Las organizaciones no gubernamentales españolas

II. UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA A LA ACCIÓN COLECTIVA

1. La subjetividad

El individuo se sumerge en el universo humano cediendo parte de su libertad y su esfuerzo a cambio de su seguridad y reconocimiento.

Bajoit y Franssen en su *“teoría de la gestión relacional del sí”* proponen que el individuo establece sus relaciones con los otros reconociendo sus necesidades y aceptando el imperio de quiénes saben y pueden ayudarle a satisfacerlas. Cada ser humano, o cada yo, necesita de otros para sobrevivir, para adquirir seguridad, para contar con su solidaridad y con su voluntad de integrarlo a su grupo. A cambio deberá aceptar las reglas de mando y de ejercicio del poder, las influencias y autoridad que en dicho grupo existan. La satisfacción de sus necesidades con los otros le va dando las estructuras de sentido común a todos ellos: acepta la propuesta cultural de satisfacción de sus necesidades. La sumisión a sus reglas le introduce en las estructuras de control: acepta las limitaciones de su libertad que pertenecer al grupo conlleva.

De esta forma, suscribe el modelo cultural que legitima el sentido sobre el que se crearán sus propias expectativas (la cultura como multiplicidad de sentidos), y el control social que establecerá los límites a su acción (la sociedad como fuerza constrictora que dirá Bourdieu).

El sujeto, sumido en esta dinámica adquiere la capacidad de tomar distancias, acomodarse a las situaciones, proyectarse, identificarse con unos y diferenciarse de

1. Ver la propuesta de análisis de la lógica situacional de Salvador Giner, que explica la “existencia de este nexo entre acción y estructura en su reciente artículo “Intenciones humanas, estructuras sociales: para una lógica situacional”. Documento de Trabajo nº 95/12. Universitat Pompeu Fabra e Institut D’Estudis Socials Avançats. Barcelona. Jun 95.

los otros. Aprende, en definitiva, a desarrollar estrategias de gregariedad y de alteridad mientras se transforma en actor social.

Lo interesante de este análisis es que nos permite entender la emergencia de un sujeto que se convierte en actor social aprovechando sus afiliaciones primarias y creando desde el marco concreto de su socialización las alianzas con otros grupos, asociaciones u organizaciones secundarias. Las estructuras de sentido (la cultura) lo son de afiliación y las estructuras de control (la sociedad) facilitan (y limitan) sus alianzas.

La *filiación*² genera en el individuo estabilidad en cuanto le propone un destino personal, el destino que viene relatado por el linaje que dice Franks, pero que deberemos ampliar en la sociedad moderna a otras instituciones proveedoras y transmisoras de sentido: la clase el género, la nacionalidad, la generación y las creencias religiosas y seculares que cada una de estas instituciones elabora .

La *alianza* fortalece sus relaciones, favorece su movilidad y amplía su marco de influencias. El contacto con los otros es así apertura a los universos de sentido que rodean al individuo y vivencia de las pluralidades internas que pueden complicarse y contradecirse a medida que la sociedad se hace más compleja. Las pluralidades internas tienen su expresión más clara en las asociaciones y organizaciones mediante las que se formalizan las afiliaciones. Las asociaciones primarias serán la familia, el clan, la vecindad y las organizaciones secundarias serán los partidos, los sindicatos, las organizaciones de defensa de los derechos y libertades de género, etnia, raza, generación y creencia.

Ahora bien, las primeras afiliaciones se adquieren en las redes básicas de familia, vecindad y amistad. Pertenecen al espacio social cotidiano en el que se adquiere la sociabilidad, se sedimentan las opiniones grupales, se expresan los afectos y voluntades que atraviesan a las colectividades, y sobre la que reposan las aspiraciones individuales y colectivas de integración social. En este crisol, se experimentan los sentimientos y resentimientos de clase, actividad, edad, género y etnia o nacionalidad y así se generan los procesos identitarios y de la alteridad, mientras se vertebrata la vida del conjunto (o de los conjuntos) y, en muchos casos, emerge la acción colectiva de sus partes. El espacio social de las afiliaciones, es por tanto, caldo de cultivo de una doble condición de la acción social: la sociabilidad y la agrupación de voluntades:

-Con la *sociabilidad*, se teje o vertebrata la vida, en la que se adquiere la subjetividad individual y las singularidades colectivas.

-Con la *agrupación de voluntades*, en torno a las mismas aspiraciones se impulsa la asociación con otros y las iniciativas individuales se transforman en acciones

2. Afiliaciones y alianzas son términos acuñados por Mark Augé para expresar la condición de pertenencia y de negociación respectivamente 1994..

colectivas, muchas de ellas promotoras de transformaciones sociales. El grado y consistencia de la asociación variará según una serie de factores que las teorías de la acción colectiva han analizado exhaustivamente y en las que entraremos más tarde.

Por el momento queremos llamar la atención sobre la importancia que tiene para el desarrollo de la vida comunitaria en este espacio social cotidiano la tendencia humana a disolver las diferencias sociales en celebraciones capaces de expresar la *tensión existencial* individual como parte de la *tensión de la especie*; de fundir lo íntimo individual, con lo público universal y viceversa. Tentativas de esta gran comunión se practican, temporalmente en las manifestaciones callejeras de unos ciudadanos convocados espontáneamente por gentes no organizadas, o improvisadamente, por organizaciones sociales. Sea para expresar alegría por triunfos deportivos, dolor por la muerte de personas representativas de y queridas por la colectividad, indignación por algún acto violento o desmán perpetrado contra algún ciudadano, repulsa por alguna acción gubernamental o intergubernamental contra intereses o derechos adquiridos por la ciudadanía.

No obstante, y si bien estos encuentros, celebraciones y ceremonias dan buena cuenta de la existencia de significados comunes y de su capacidad vertebradora, no diluyen la relaciones de fuerzas en las que los mismos ciudadanos se debaten en la vida social de producción, control, propiedad y gestión de los bienes que garantizan su existencia.

De ahí que el individuo se vea obligado a entrar en relaciones sociales de fuerza identificado con unos y confrontado, gradual y parcial o totalmente con otros. En definitiva, para integrarse socialmente tiene que definirse, aceptar límites, que dejen clara su pertenencia y su patrimonio. Y sólo puede hacerlo exitosamente, estableciendo relaciones simbólicas instituidas o normalizadas con otros individuos que pertenecen a sus mismos grupos dentro y fuera de sus redes primarias, pero contruidos por referencia a ellas.

Digamos que la vida del ser humano es una dinámica en búsqueda de equilibrio interno entre la satisfacción de sus más íntimas aspiraciones personales con el aval de la aprobación colectiva. Mantendrá el equilibrio mientras confluya su interés privado con el interés público universal. Esta es la aspiración de todo pueblo que se considera elegido por los dioses para identificar la buena marcha del universo humano con la suya propia, incluso si hay que sacrificar la de otros pueblos o salvarlos imponiéndoles, y tutelando, sus propias condiciones y ritmos .

Es la aspiración, también, de los grandes movimientos de la historia y de las organizaciones sociales que se inspiran en sus idearios para liberar la condición humana de sus esclavitudes, en perfecta fusión (o confusión) de la condición emancipatoria colectiva con la individual.

2. El lugar de la síntesis comunitaria

¿Dónde aparecen los lugares sociales de confluencia de lo más íntimo individual (las estructuras que dan sentido a sus deseos personales de sobrevivencia, seguridad, disfrute de la solidaridad de los otros y de integración) y lo más público universal (las estructuras de significación de la comunidad universal).

Parece claro que el lugar social con mayor potencia es la **comunidad** vertebradora de las redes primarias y donde tiene cabida tanto el individuo que se integra con su proyecto personal y privado, como los grupos que elaboran proyectos conjuntos y, eventualmente, asociaciones y organizaciones de mayor alcance colectivo e incluso de alcance general. Aquí, la comprensión del contexto cultural -las estructuras de significación- y del contexto social -las relaciones de fuerza-, es fundamental para entender la movilización individual y las movilizaciones colectivas que se producen en los lugares o ámbitos sociales de confluencia de lo íntimo individual y de lo público universal.

3. El contexto cultural y sus relaciones de fuerza

Nuestra sociedad experimenta una profunda transformación cultural impulsada por un valor predominante, como bien explican Frassen y Bajoit: **la competitividad**.

La legitimación de la competitividad y su culto ha impulsado mudanzas importantes en las funciones del estado y movilizaciones de la sociedad civil en torno a los modelos culturales que estructuran los significados y justifican el control social, nacional e internacional, por no hablar de universal.

Algunos de los indicios más evidentes de esta transformación son los siguientes:

En primer lugar, el paso de una dinámica propia de la sociedad industrial fundada sobre una competición regulada y frenada por las instituciones públicas y privadas, formalizadas e torno a los mercados nacionales, a una dinámica postindustrial, movida por una *competición desenfrenada*, y cuyas instituciones no pueden controlar los mercados internacionales. Su causa está en la internacionalización de la economía y la consiguiente flexibilización de los mercados nacionales.

Uno de sus fallos, tan poco estudiados como relevante, es la incapacidad que demuestran los sistemas de contabilidad nacional de los países que "cuentan", de apreciar el valor económico (y por tanto su aporte al desarrollo internacional) de todos aquellos recursos que no producen riqueza dentro de los mercados oficiales nacionales e internacionales (Duran 95).

En segundo lugar, la *transformación del papel del estado nacional*. El estado entra en procesos crecientes de competitividad internacional, privatizando sus empresas más rentables y descomponiendo las menos rentables, al tiempo que se desprende de las instituciones integradoras de los sectores más débiles. Invoca, como excusa, un principio de solidaridad social, con el que deja en manos de la

sociedad civil la creación de mecanismos y servicios de procura del bienestar social y rebaja sus propios costes sociales.

Al tiempo que se transforman las condiciones del empleo, del consumo y la composición de la estructura social, cambia el discurso de un estado, antes orientado a potenciar el desarrollo económico, pero ligado a la integración social y que clama ahora por la rentabilización de sus recursos productivos a fin de garantizar su creciente competitividad en el ámbito internacional.

Con ello ha legitimado el mercado como modelo de relación social, tanto en el sector público como en los sectores de la sociedad civil externos al mercado y orientados a la defensa de los intereses individuales y grupales.

En tercer lugar, y como consecuencia, en el ámbito de la comunidad, allí donde decíamos más arriba que se sedimentan las opiniones, expresan los afectos y reposan las aspiraciones de integración social, se experimenta la *falta de horizontes de futuro* mientras que se viven las limitaciones del presente. Brota un sentimiento colectivo de competición que atraviesa todas las esferas de la vida: personal, familiar, vecinal, social y que trastoca las funciones tradicionales de las estructuras de sentido y de control social.

Todo ello condiciona y debilita la seguridad del individuo en la eficacia de su proceso de socialización para obtener la satisfacción de sus necesidades aceptando las reglas de subordinación impuestas. El efecto es contundente.

Se adquiere la individualidad bajo la exigencia nunca satisfecha de poner al día sus conocimientos culturales y evaluar los logros adquiridos. Es decir de integrarse, en un medio que no le provee de las alianzas tradicionales y que le abandona a las fuerzas de sus propias afiliaciones. Adquiere la sociabilidad en un marco ajeno a la cultura política y de trabajo tradicionales. Desarrolla estrategias de interacción que combinan un sentimiento de desconfianza hacia las organizaciones formales (empresas, administraciones, partidos, sindicatos, las que rehuye al tiempo que instrumentaliza), con una voluntad de trabajar sin patrones, en sistemas de relaciones directas, sin grandes ambiciones económicas, ni burocracias, ni sistemas complicados de autoridad, lo que produce:

Por una parte, salidas individuales, autorreferenciales, convencidas de su derecho a la autorrealización, y oscilantes entre:

a) Las conductas autodisciplinadas y de gran inversión pasional de quiénes se embarcan en un proyecto y encuentran medios de llevarlo a cabo, aunque no necesariamente de alta rentabilidad profesional.

b) Las conductas desorientadas de quiénes no saben quiénes son, lo que quieren, o carecen de proyectos o medios de realizarlos, que se repliegan en un narcisismo solitario, nostálgico, anómico o hedonista.

Por la otra, indiferencia y pasotismo ante las propuestas de agrupar voluntades en torno a la cultura política y laboral en crisis. Las llamadas a la solidaridad de los partidos y sindicatos, fundados en una cultura política o laboral que ya no es capaz de contener y canalizar la competición dentro de su marco institucional, no encuentran eco en quiénes han sido socializados fuera de este marco y viven en carne propia las consecuencias de la competición desenfrenada que estas instituciones ya no regulan.

Lo público universal se canaliza mediante otros movimientos de resistencia a la competición, y de canalización de la misma, algunos de carácter individual y atomizado, otros de carácter grupal, gregario y con diferentes grados de organización.

4. La acción colectiva en el marco de la competición desenfrenada

En esta clave hay que entender la extensión de las reglas de juego de la economía a la vida de la sociedad entera y la relevancia de las teorías económicas en la interpretación de la vida social, tanto en la construcción de la subjetividad, es decir de la identidad y la alteridad, como de la acción social, que conlleva. Como aquí se funde (o confunde) la racionalidad social con la racionalidad económica, se reducen las estructuras de significación de los actores a las que pueden explicar la creación y aceptación de las normas de control social que regulan las alianzas mercantiles. Veamos cómo.

La teoría económica standard (Favereau 1993) tiene una concepción instrumental de la racionalidad humana cuyo objeto de atención se centra en la maximización de beneficios.

La visión económica ortodoxa, centra su atención en la existencia en el universo social de individuos y de mercados y propone modelos reducidos de cooperación entre individuos, que faciliten la acción colectiva con una utilización mínima de recursos.

Cada actor social tendrá un interés o preferencia distinto y valorará su éxito en acordancia con aquél. Por ejemplo, por parte de las empresas será la maximización de beneficios a partir de un conjunto de preferencias dadas; por parte de las organizaciones sindicales, la utilidad de sus servicios, y por parte de los gobiernos, la minimización de las tasas de paro e inflación para maximizar la posible reelección. La racionalidad individual en tal marco, tendrá como objetivo el éxito en el mercado y su máxima preocupación será el logro del equilibrio en la toma de decisiones. De ahí que la interpretación económica de ésta racionalidad tenga como fuente de inspiración y análisis la *teoría del equilibrio y la decisión*.

Evidentemente los actores sociales que se analizan desde esta perspectiva tienen un interés común, pero ¿desarrollan una acción colectivamente organizada? y, en tal caso, ¿cuál?

Autores como Olson (1971) dentro de esta corriente dirá que no. Asentada la acción sobre estas bases, un individuo racional tendrá un interés claro en fundar una acción común que le permita recoger los frutos mientras los demás aguantan el máximo de los costes. Seleccionará bien los grupos en los que participa y no lo hará en grupos grandes de intereses colectivos, es decir públicos porque serán más altos para él los costes de participar que los beneficios obtenibles. Cuanto mayor es un grupo, menor será el efecto de la acción de cada individuo (su colaboración no es, por tanto, decisiva), el beneficio será decreciente y aumentaran los costes de la organización.

Si además el bien público es de todos, no dejará de disfrutar de él si los otros lo logran. Un individuo racional no encontrará razones para sacrificar su tiempo y su dinero en contribuir a obtenerlo. Por tanto, cuanto más colectivo es un interés menor será la posibilidad de que se produzca una acción colectiva masiva en su defensa y más se producirá el gorrón del esfuerzo ajeno.

Por el contrario, sí que habrá preferencias individuales, por organizar una acción de conveniencia con otros a fin de lograr la máxima capacidad de decisión (Arrow 1991) e incentivos selectivos de obtención de bienes privados.

¿Y a dónde irán las preferencias individuales? A organizar una acción colectiva de concurrencia. Y una vez establecida esta acción, los economistas ortodoxos desplazan la cuestión de la participación a la construcción de modelos matemáticos como lenguaje común con el que calcular y negociar las transacciones de equilibrio, unas transacciones que operan a través de mediaciones institucionales precisas: el *mercado* y las *reglas de juego*. En este marco, las exigencias de cada actor son limitadas e incluyen el compromiso recíproco.

La acción colectiva así planteada necesita dos condiciones fundamentales de existencia. En primer lugar, la **condición de producción de reglas**. Hay acción colectiva cuando los individuos se dotan de un sistema de reglas y controles que les comprometen recíprocamente. En segundo lugar la **condición de dinámica de la acción colectiva**. Los actores sociales agrupados bajo un sistema de reglas, se enfrentan, compiten, coexisten con otros actores que responden a otros sistemas de reglas y se alían con quiénes responden a la misma racionalidad normativa y actúan con las mismas reglas de juego.

Se aúnan aquí contenidos de la *teoría de las organizaciones* y de la *teoría de juegos* para entender que los agentes individuales tienen la libertad de escoger sus reglas de acción colectiva que son reglas de una particular interacción colectiva.

Los actores sociales, a partir de su regulación y de la dinámica que esta regulación conlleva cooperan con los propios y se enfrentan a los ajenos recibiendo del grupo energía para actuar y discernimiento para comprender los acontecimientos venideros.

Desde esta perspectiva, la vida social resultante de la coexistencia, la confrontación y la concurrencia es la única forma de vida social posible en cada circunstancia concreta y el germen de la racionalidad colectiva (Reynaud E 1993;250).

La interacción individual entre intereses personales dará lugar a entendimientos y la acción colectiva será el resultado de acciones individuales interligadas cuya meta se reducirá a lo estratégicamente posible en la posición de cada cual, es decir con la movilización de los propios recursos.

Son teorías que sólo pretenden explicar cómo se mantiene un grupo organizado y cuáles son las estrategias que desarrollan sus integrantes para permanecer en la organización con distintos grados de participación o con una participación nula, según sus diferentes posibilidades de movilizar recursos en un medio competitivo.

Son teorías que explican cómo las organizaciones nacen cuando un grupo de actores, corporativos, pone en común los recursos de que dispone cada uno por separado esperando que ello le sea de más interés que su uso individual. Y ello implica una elección fundamental de lo que Coleman define como el *dilema de la organización*: entre actuar individualmente con mayor libertad y actuar colectivamente con mayor poder. El dilema del prisionero es aquí una de las estrategias de acción posibles.

El análisis de la acción colectiva así organizada si bien tiene en cuenta las relaciones sociales de fuerza sobre las que se asienta, parece dejar de lado la multiplicidad de sentidos que pueden inspirarla, e incluso exonerarla de afanes corporativos.

¿Cómo abordar aquí el análisis de las estructuras de significación que originan e impulsan la transformación de los individuos en actores sociales? Una opción clara de análisis aquí es la del individualismo metodológico.

Esta teoría pretende incluir el comportamiento de los actores individuales en el análisis sociológico y al hacerlo se encuentra con dos problemas. Uno de ellos, el de identificar circunstancias sociales que obstaculizan la iniciativa individual. Otro, el de identificar fenómenos colectivos o instituciones que dependan de acciones individuales (Wippler 1993).

Para resolverlos, entra en el análisis de los aspectos cognitivos de la acción individual que van ligados a la motivación de la acción, en la lógica de los comportamientos individuales responsables de los comportamientos colectivos.

Si bien en efecto, el objeto principal del análisis de los fenómenos colectivos, siguiendo a Durkheim³ sería el análisis de los valores, las instituciones, los sistemas interdependientes, y las normas en vigor, para lograrlo, hay que entender a los individuos que por su aptitud para aprender y por su ingeniosidad son capaces de evitar

3. Según Wippler, Durkheim. utilizaba implícitamente en sus teorías mecanismos individualistas de explicación para esclarecer relaciones entre inputs y outputs macrosociales.

los obstáculos producidos a nivel social. El individualismo estructural atribuye así primacía analítica a los hechos sociales y primacía teórica a los individuos que toman iniciativas.

Pretende, por una parte, profundizar el análisis de las motivaciones que impulsan la decisión individual de participar en la acción y, por la otra, entrar en el análisis de la estructura y de la composición del grupo en cuyo marco las acciones individuales logran satisfacer sus intereses. De aquí surgen análisis muy ricos sobre una subjetividad social que se configura con estructuras de sentido mucho más pluridimensionales que las estrictamente económicas.

El interés en el *homo economicus* de Olson acentúa su acción como consumidor pasivo, en cuanto sigue la regla de obtener los mayores beneficios con el mínimo esfuerzo [Olson critica a Marx (Wippler 1993)].

Pero el *homo sociologicus* explora las situaciones en las que debe actuar y utiliza las posibilidades estructurales que tiene a su alcance para producir y realizar sus objetivos colectivamente. Es un actor social que, por un lado, define las condiciones de vida que desea y, por el otro, define la situación social que regula sus posibilidades de alcanzarlas y por tanto la elección del comportamiento más adecuado para lograr su objetivo.

Algunas investigaciones experimentales sobre el comportamiento colectivo (Turski y Kahneman 1986) han mostrado que los individuos dan más peso a una pérdida que a una ganancia de la misma importancia y que están más dispuestos a aceptar un riesgo mayor cuando creen que van a perder que cuando creen que van a ganar, incluso admitiendo costes más elevados que el valor de la pérdida misma.

Sobre esta base, Lindenberg formula la hipótesis de que existe acción colectiva individualizada cuando las personas con funciones de producción idénticas sufren una pérdida o sienten que pueden sufrirla. Para evitar la pérdida actuarán individualmente de forma idéntica y así los resultados comunes de su acción pueden ser más eficaces que cualquier otra forma de coordinación. Pero, *¿por qué la gente emprende acciones colectivas incluso cuando no hacerlas sería más rentable? o ¿qué es lo que moviliza a los actores para la acción cuando no hay ventajas evidentes en los términos aquí expuestos?*

Podemos combinar dos tipos de explicaciones: una de carácter cognitivo o motivacional (la que da el propio Lindenberg) y otra de contexto socio-cultural (la que da Marwell). La primera explica que los individuos actúan colectivamente en un primer momento para reducir pérdidas y en la fase siguiente por un juego de seguridad. Cada uno participa a condición de que los demás también lo hagan, lo que al condicionar la acción la prolonga. Nos situaríamos aquí en el ámbito de lo que hemos definido ya como estructuras de sentido: el yo necesita de los otros que le proponen respuestas a sus necesidades.

La segunda de las explicaciones va ligada a las condiciones de la situación. Lo que hemos definido como estructuras de control: el yo acepta la limitación de su libertad y se somete a la autoridad de los otros. Pero no lo hace de manera definitiva ni estática.

Marwell (1985) plantea que hay una serie de condiciones estructurales (lo importante luego es saber cuáles en cada contexto) que hacen aflorar la masa crítica impulsora de acciones colectivas de gran envergadura.

¿Cuáles son estas condiciones? Una primera condición es la *relación entre contribución y retribución*. Hay que tener en cuenta que los primeros actores siempre invierten más recursos y que probablemente, los resultados son mejores para lo invertido porque son menos a repartir. Una segunda condición es la *heterogeneidad de intereses y recursos*. Las personas que tienen intereses y recursos tienden a iniciar las acciones para estar mejor situadas en su declive. La tercera condición está ligada a la estructura relacional en el seno de la comunidad de interés.

Nos detenemos en esta condición. A mayor estructuración y mayor densidad relacional, mayor posibilidad de participación en grupos latentes y mayor oportunidad de que los líderes comunitarios influyan en el comportamiento de los otros utilizando mecanismos de ánimo y desánimo. ¿Por qué? Porque las relaciones estrechas ofrecen un ámbito de cultura común, un lugar social de encuentro y reconocimiento, favorable a las acciones colectivas.

La presencia de relaciones comunitarias caracterizadas por ideas convergentes, por relaciones sociales directas y múltiples y guiadas por el principio de reciprocidad, genera lealtades esenciales para la acción social.

Hay que tener en cuenta que aquellas relaciones varían según las formas de vertebración social de una comunidad, mucho más capaz de movilizar sus recursos humanos y sus lealtades, en misiones de largo alcance (lo público universal) cuanto más débiles y extensos sean los lazos que la ligan⁴.

Estos lazos o ligámenes serían así los que facilitan la organización y el liderazgo, el contacto entre las personas con más recursos y la producción de lealtades impulsoras de la acción colectiva.

Una propuesta de análisis interesante, en este sentido es la que hace Chazel (1993), que sin descartar la importancia de la preparación organizacional de la colectividad que nos interesa, y que incluye su capacidad de movilizar estratégica-

4. Pueden estar vertebradas mediante lazos fuertes, o mediante lazos débiles. El problema de los lazos fuertes es que son intensos y cerrados como un puzzle, dirá Espinosa 16. citando a Wellman, pequeñas piezas ensambladas que con una leve presión son reducidas a sus componentes. Los lazos débiles, por el contrario tejen integración entre pequeños círculos, abren canales de movilidad y de liderazgo individual y aumentan el alcance de los recursos por su distancia y su heterogeneidad

mente sus recursos, le añade dos nuevas dimensiones: la dimensión política (sus oportunidades políticas) y la dimensión cultural. (su capacidad de discernir, subjetivamente, las ventajas potenciales que le ofrecen las circunstancias vividas). Añade con ello, y además, una dimensión simbólica y normativa.

Con ellas podría abordarse el análisis:

En primer lugar de los *aspectos estratégicos* de los movimientos de contestación según la corriente de la movilización de recursos.

En segundo lugar de la *dimensión política* de estos movimientos no sólo en términos de sus estrategias sino de los cambios políticos que se ofrecen al grupo movilizable y a la inversa, de las variaciones políticas que añade el curso tomado por el movimiento. Aquí entrarían tanto los intentos de hacerse con el poder político como de incluir nuevos problemas en la agenda política y de hacer otra política.

Y en tercer lugar de la *dimensión simbólica cognitiva*. No se trataría aquí de profundizar en lo expresivo por contraste al análisis de estrategias de la teoría económica sino de prestar atención al proceso simbólico-cognitivo subyacente a la creación o reajuste de estructuras de significación. Es decir, valerse de la psicología cognitiva para comprender las apreciaciones y juicios valorativos (o interpretaciones) que las gentes se hacen de su eventual participación en la movilización social.

Y al pensar en estructuras de significación habría que interrogarse sobre la construcción de identidades colectivas y su relación con la emergencia y desarrollo de determinadas movilizaciones; en concreto, las de carácter contestatario.

Es importante tener en cuenta que en la clasificación por lo identitario lo importante no es tanto el contenido del patrimonio como el valor que el grupo le da. El imaginario colectivo permite articular mensajes e interpretar coyunturas y los tiempos de crisis o mudanza, como los actuales permiten reavivar la memoria, establecer deberes éticos de acción inmediata y elaborar programas políticos que respondan a las expectativas de cambio cultural o de retorno a las tradiciones así como de cumplimiento de las promesas hechas.

Decía más arriba que en una situación social de culto a la competición se producen, no obstante, movimientos de resistencia a, y de canalización de la competición, algunos de carácter individual y atomizado, otros de carácter grupal, gregario y con diferentes grados de organización.

De los primeros, tenemos un buen ejemplo en las conflagraciones violentas de los jóvenes en sus espacios de ocio, los espacios referenciales normativos de la sociabilidad juvenil hecha al margen de los adultos: bares y discotecas nocturnos.

De los segundos, tenemos formas distintas de solidaridad que evolucionan desde las más defensivas de la propia capacidad de autorrealización, por la consciencia de las dificultades propias, hasta las más sensibles hacia las que experimentan los otros,

y el consiguiente deseo de búsqueda conjunta de medios de abolir el culto a la competición y la competición misma: hacia la sociedad abierta y plural.

En esta clave hay que entender la emergencia de movimientos antagónicos de carácter salvacionista y nutridos más por la razón ética que por la razón política. Los menos, de carácter violento y particularizante, con dinámicas de castigo ejemplificador de signo autoritario: skeanheads, y organizaciones estudiantiles de carácter reaccionario, etc. , alimentadores de la tribu. Otros, los más de carácter pacífico y universalizante, rehabilitadores de lo humano y sus instituciones, recicladores de los recursos finitos de la tierra y con dinámicas participativas de carácter cívico, alimentadoras de la sociedad abierta y plural.

Las diferencias aparecen en las identificaciones, todas ellas de carácter comunitarista y que se ven diáfanas en las proclamas de los creadores de significados. En este contexto, pretendemos explicar el surgimiento de las organizaciones no gubernamentales de ayuda al desarrollo.

III. UN ANÁLISIS DE LAS ONGs ESPAÑOLAS

Las movilizaciones de ayuda al desarrollo (la Plataforma del 0,7 no es sino una de las más recientes), algunas de las cuales van formalizándose en torno a la capacidad organizativa de gentes asociadas en organizaciones autodenominadas no gubernamentales, responden a la idea antes expresada de agrupación de voluntades que deciden rechazar colectivamente el culto a la competición y la competición misma: son sectores de la sociedad civil que se proponen movilizar y organizar recursos producidos por la comunidad social en diferentes formas de interrelación y negociación con sus gobiernos.

Decía más arriba que la sociedad experimenta una profunda transformación cultural impulsada por un valor predominante: la competitividad y que su legitimación ha dado lugar a mudanzas importantes en las funciones del estado y discusión profunda, en el seno de la sociedad civil, sobre los modelos culturales que estructuran los significados y justifican el control social, nacional e internacional.

Pues bien, habría que considerar la emergencia de estas organizaciones como fruto de una movilización social que elabora, estrategias de utilización de recursos acordes con propuestas políticas que van desde la aceptación de asumir las responsabilidades de integración social abandonadas por el estado, hasta las de transformación de la función política de éste, pasando por una posición intermedia de incorporar a la agenda política nacional e internacional, acciones rentabilizadoras de sus recursos productivos no sólo (o en lugar de, según los casos) para garantizar su creciente competitividad en el ámbito internacional, sino para evitar que su propio crecimiento económico redunde en decrecimiento y explotación de la vida social de países, regiones y grupos sociales destruídos por el mismo. Es decir, para no poner en peligro ni la integración

social de sus gentes ni la de las gentes que pertenecen a otros estados nacionales menos desarrollados según los indicadores internacionales de desarrollo.

Las razones habría que buscarlas en el propio tiempo en el que España se incorpora a una política económica internacional de competición desenfrenada.

Cuando el estado español asume las reglas de juego arriba descritas e invoca a la conciencia solidaria de la sociedad civil, “decae en sus derechos” de proclamarse en garante de la integración social de sus gentes, y sectores de la sociedad civil española asumen, en diferentes grados y tiempos, funciones políticas y técnicas de ayuda al desarrollo.

Hay aquí, como consecuencia, una reflexión profunda que afecta a las propias estructuras de significación y se producen cambios importantes en la dimensión simbólico-normativa comunitaria, allí donde se acrisolan las definiciones de la identidad: lo público-universal .

Una señal de que las siglas “Oenege” se han hecho socialmente prestigiosas es que incluso las asociaciones y otros tipos de entidades civiles se autodenominan ONG, cambiando la coletilla final⁵. Si bien es cierto que en términos generales, Oenege, no significa mucho, en este contexto simbólico normativo su significado es claro: el gobierno de un estado nacional que delega sus responsabilidades de proveer al bienestar social, en la sociedad civil, decae en sus derechos de programar las políticas sociales y debe, desde asumir aquellas que las organizaciones sociales le proponen, procurando su financiación y gestión, hasta dejar hacer sin más intervención que la provisión de fondos económicos por todos los medios legales facilitadores de su libre uso y recurso. A partir de esta definición general todas las precisiones ideológicas, todas las racionalidades políticas y metapolíticas son posibles.

1. ¿Qué quiere decir NG?

1.1 Razones políticas de una definición en negativo

Cuando estas organizaciones se denominan como “no gubernamentales” están recogiendo una terminología formulada por las Naciones Unidas (NNUU.) en el año 1950 al considerar como ONG a “*toda organización internacional cuya constitución no sea consecuencia de un tratado intergubernamental*”⁶. Es una denominación prestada, por no decir impuesta, de quiénes tenían poder para poner nombres. Pero, al mismo tiempo, esta definición supone un contexto más amplio.

5. Hay que destacar no sólo a las clásicas, como las de Derechos Humanos, Movimientos ecologistas, Feministas, el ejemplo más reciente es el de la CONG de lucha contra la Droga.

6. Resolución 288X. 27/02/1950, REY, F: “El papel de las ONG en la cooperación internacional” en Cruz Roja 1991, p 31., citado por ORTEGA, M.L: Las ONGD y la crisis del desarrollo. Ed. IEPALA. Madrid 1994, p.40.

Primero, el “No” se formula en el marco de las NN.UU.⁷. Estas NG se legitiman por un contexto mayor que es la cara positiva de la definición. Lo particular y preciso de la definición está dado por lo que son las NN.UU. tal y como se encuentra en su Preámbulo y que cito tal cual aparece en su versión inglesa:

PREAMBLE TO THE CHARTER OF THE UNITED NATIONS

WE THE PEOPLES OF THE UNITED NATIONS DETERMINED to save succeeding generations from the scourge of war, which twice in our lifetime has brought untold sorrow to mankind, and to reaffirm faith in fundamental human rights, in the dignity and worth of the human person, in the equal rights of men and women and of nations large and small, and to establish conditions under which justice and respect for the obligations arising from treaties and other sources of international law can be maintained, and to promote social progress and better standards of life in larger freedom,

AND FOR THESE ENDS to practice tolerance and live together in peace with one another as good neighbours, and to unite our strength to maintain international peace and security, and to ensure, by the acceptance of principles and the institution of methods, that armed force shall not be used, save in the common interest, and to employ international machinery for the promotion of the economic and social advancement of all peoples,

HAVE RESOLVED TO COMBINE OUR EFFORTS TO ACCOMPLISH THESE AIMS. Accordingly, our respective Governments, through representatives assembled in the city of San Francisco, who have exhibited their full powers found to be in good and due form, have agreed to the present Charter of the United Nations and do hereby establish an international organization to be known as the United Nations.

Es un contexto en el que se pronuncia un “nosotros” en el cual se da por hecho que se encuentran los “pueblos de las Naciones Unidas”. Es un preámbulo que abre un proyecto utópico todavía por alcanzar. Ahora bien, el problema que constataron los “redactores” es que cuando se hablaba de conjunto de pueblos, se *nombraba* sólo a los estados y sus respectivos gobiernos. Para dotar de sentido comunitario a la definición había que dar nombre, es decir, entidad a los actores emergentes en la sociedad civil, ya visibles en el ámbito de la cooperación y en el de la organización de ciudadanos. Aquí es donde aparecen *nombradas* las Organizaciones Internacionales No gubernamentales.

7. Tal como se puede leer en al Carta de Naciones Unidas: Chapter X: *The economic and social council*, article 71.

The Economic and Social Council may make suitable arrangements for consultation with *non-governmental organizations* which are concerned with matters within its competence. Such arrangements may be made with international organizations and, where appropriate, with national organizations after consultation with the Member of the United Nations concerned.

Con el transcurso de los años y las transformaciones provocadas estas OING han perdido la I y se han convertido en ONGs.

De la misma forma que la identidad personal se construye en un intercambio con otros, en el caso de las ONGs, se reproduce el mecanismo para tipificar unas organizaciones fuera del orden establecido pero dentro del “nosotros”. Y de esta manera, las siglas ONG se extienden a múltiples organizaciones, dotándolas desde sus orígenes, de la tradición y el peso adquirido mediante una actividad densa, plausible y prestigiosa, en el marco del reconocimiento ganado en las Naciones Unidas y dentro del contexto social de una creciente preocupación popular por los derechos y libertades de los pueblos todos que conforman el gran “nosotros”, sintético de la comunidad universal.

El No Gubernamental, no es una definición tan negativa cuando se la analiza en su contexto, un contexto preciso y positivo. Desde este contexto, las siglas NG han conseguido alcanzar un significado simbólico y social importante para las organizaciones que las adoptan, –con su dedicación y tarea– y en contraste con los estados y gobiernos:

“Las ONG, además de la sigla, tienen un nombre con sentido y significado definido, expresado negativamente –quizá el modo de conocer más ajustado al ‘funcionamiento’ de la inteligencia humana– no por falta de afirmación sino porque así lo decidieron sus progenitores, con toda intención, allá por el final de los 50 –cuando la mayoría de las ONG actuales no existían–; a las que actuaban como tales, los organismos oficiales las miraban con recelo o las perseguían; y en las que los voluntarios y profesionales que hoy las merodean, están en ellas, con ellas, para ellas, o viven de ellas... andaban en otra cosa o aún ni siquiera andaban ni eran”⁸.

Las siglas, decididas por otros, se han convertido en un objeto social con prestigio. Ante un estado que legitima una competición desenfrenada tanto hacia fuera de sus fronteras como hacia el interior de las mismas, la sociedad responde con la estrategia de tomar distancias que clarifiquen la autonomía de sus iniciativas “cíviles ó ciudadanas”.

Las organizaciones que se encuentran en el terreno intermedio adquieren mayores filiaciones porque en su oferta de sentido la ciudadanía encuentra un espacio común desde el que canalizar su desasosiego. La “no-definición” se carga de contenidos y de significado. Pero el proceso no concluye en esta dimensión simbólica cognitiva. La dimensión cultural conduce por decantación a una dimensión política. El paso de los referentes comunitarios, con sus relaciones de filiación, a los societarios, con sus relaciones de fuerza, da sentido a las alianzas cuando lo que está en juego son fracciones de poder y de control para intervenir en el espacio societario.

8. Texto firmado por IEPALA, como presentación de la obra de ORTEGA, M.L. 1994.

Ambas dimensiones, la simbólico cognitiva y la política, se alimentan mutuamente y en tanto que su mensaje toma cuerpo, la sociedad civil, desde cada actor social, encuentra en su espacio un lugar de adscripción y pertenencia.

Al margen de las ONGDs, emergen, entonces, otros grupos contestarios que descubren como valor simbólico plausible las tres letras: ONGs. Un ejemplo preciso de la emergencia de nuevos grupos sociales que se apropian del nuevo espacio social cotidiano adquirido por la ciudadanía lo ofrece un cartel del colectivo de apoyo a los Jóvenes Insumisos” , es decir jóvenes que se niegan a incorporarse al ejército español en cumplimiento del servicio militar obligatorio para los varones, y que apareció recientemente en las calles (es de cir en el espacio público de la polis) de la ciudad de Zaragoza, en el norte de España. Su ciclo de actividades venía anunciado bajo unas siglas ONGs de gran tamaño y cuya lectura adquiriría, en este ámbito, un significado profundo y distinto del habitual: Organizarse No Gubernamentalmente. En el caso de los insumisos la validez del No es absoluta. El estado no sólo ha perdido su posible valor o prestigio, se ha convertido en el enemigo. El contenido simbólico es transformado en contenido político. En una sociedad desarrollada por lazos débiles, hay que organizarse para defenderse de la imposición del estado, incluso animando a la desobediencia civil..

Volvamos a los orígenes de la definición de las Naciones Unidas. Lo que aparece implícito en ella es una *maternidad* primera. Desde sus contenidos de comunidad universal, de solidaridad, de cooperación, de justicia, de libertad... es decir, desde sus contenidos positivos se transmite una *herencia común* a sus criaturas. Por una parte, los estados, como valedores de ese legado y gestores del mismo han entrado en una religiosidad contradictoria con su fundación. Por otra, las ONGs, –cientas hijas menores– han cuidado esos propósitos y los han ido llenando de contenido, recordando la promesa debida.

De este modo se ha construido un *linaje comunitario* al que las personas y los colectivos se adscriben sin necesidad de explicarse por qué o con qué significado. Sólo en tanto que comienzan a elaborar estrategias que fortalezcan sus lazos se hace necesaria la explicación. En ese momento es cuando hay que definir las metas de la organización, las estructuras internas, las actividades a realizar y las alianzas posibles.

2. La complejidad social de una definición en negativo. Lo que las Organizaciones No Gubernamentales dicen de sí mismas

El repertorio de lo que son las ONGs y de lo que dicen de sí mismas es tan extenso como organizaciones existentes. Véanse cinco muestras de ese entramado:

“Las organizaciones no gubernamentales (ONGs), dirá un portavoz de la Asociación para el Desarrollo Comunitarios, se basan en dos principios fundamentales, que las definen y les dan naturaleza. En primer lugar, está el principio de

voluntariedad, que excluye el lucro o la remuneración por el servicio que presta, y en segundo término, el de la independencia, que hace que la acción humanitaria se proyecte sin posicionamientos previos o condicionante excluyente en materia de sexo, raza, religión o ideario político”⁹.

Junto a tal declaración acentuadora de la libre decisión e independencia de los colaboradores en el proyecto, otros grupos apelan a la responsabilidad internacional de un sector profesional de la sociedad moderna: Médicos sin Fronteras¹⁰. Transcribo directamente de su Carta de Principios.

MSF: La ayuda sanitaria, voluntaria y eficaz Médicos sin Fronteras es una organización privada no gubernamental (ONG), sin fines lucrativos y con una vocación internacional. La asociación reúne mayoritariamente a los miembros del cuerpo sanitario, aunque está abierta a otros profesionales útiles en su misión. Sus miembros aceptan al adherirse los siguientes principios:

1. Médicos sin Fronteras aportan su ayuda a las poblaciones en situación precaria, a las víctimas de las catástrofes de origen natural o humano, de situaciones de beligerancia, sin ninguna discriminación de raza, sexo, religión, filosofía o política.

2. Al actuar en la más estricta neutralidad e imparcialidad los Médicos sin Fronteras reivindican en nombre de la ética médica universal y del derecho de asistencia humanitaria, la libertad plena y entera en el ejercicio de su función.

3. Se comprometen a respetar los principios deontológicos de su profesión y mantener una total independencia de todo poder así como de toda fuerza política, económica o religiosa.

4. Voluntarios asumen los riesgos y peligros de las misiones que cumplen y no reclamarán para ellos compensación alguna, salvo la que la Asociación sea capaz de proporcionarles.

Objetivos:

Médicos sin Fronteras tiene como principal objetivo la ayuda sanitaria a aquellos pueblos más necesitados del Tercer Mundo. Su campo de acción se desarrolla en situaciones de catástrofe (terremotos, éxodos, guerras, etc.) o en países en desarrollo que carecen de los recursos económicos o humanos para cubrir las necesidades más básicas de su población. Otro gran objetivo de la organización es sensibilizar a la población española sobre la situación y los problemas de los países en desarrollo.

9. Prólogo de César Navarro a la colección de ADC asociación para el desarrollo comunitario.. Tomo I: NÚÑEZ-CORTÉS, P.; DEL LLANO, J.: *Estrategia y gestión en las organizaciones no gubernamentales ONG.* Ed. ADC. Madrid 1995.

10. Esta información está tomada de la información pública de Internet. forma de acceso <<http://www.Pangea.es/>>

Un tercer ejemplo relevante es la apelación al trabajo voluntario de una sociedad indistinta de Intermón:

“Intermon, creada en 1956, es una Fundación que trabaja para erradicar la pobreza de las poblaciones del Tercer Mundo y proporcionarles los medios para que puedan alcanzar su propio desarrollo.

Dicho objetivo se concreta mediante la realización de proyectos de desarrollo en 28 países de Africa, America Latina y Asia, la ayuda de emergencia en situaciones de catástrofe o conflicto, así como la sensibilización de nuestra sociedad.

Intermon realiza este trabajo gracias a las aportaciones económicas de mas de 90.000 particulares, grupos e instituciones y al esfuerzo y la experiencia de un amplio equipo de voluntarios y especialistas”¹¹.

Por su parte el Comité de Solidaridad Internacionalista explica su acción por sus orígenes de apoyo a la transformación revolucionaria de las relaciones de poder en un país centroamericano:

“El Comité de Solidaridad Internacionalista nace de una profunda reorganización de lo que constituyó en Zaragoza (España) uno de los primeros grupos de solidaridad con Centroamerica, el Comité de Solidaridad con Nicaragua. Este surge en 1977 como apoyo a una revolución triunfante, la sandinista, en unos momentos en que en España se alumbran los primeros destellos de transición democrática. Es en 1990 y debido a los grandes cambios que se producen en la política internacional, el Comité decide ampliar la perspectiva y su campo de actuación de forma que no quede menguado por los acontecimientos venideros. Así nace el Comité de Solidaridad Internacionalista como una asociación no gubernamental que intenta documentar, difundir y denunciar las situaciones de injusticia y explotación de pueblos y naciones, y promover actuaciones de apoyo para aquellas organizaciones, movimientos de liberación o gobiernos que intenten desarraigarlas”¹².

Por agregación de las bases profesionales anteriores, y con profundo acento en la ruptura de fronteras y en la construcción de la ciudadanía internacional, surge la Ingeniería sin Fronteras:

“Ingeniería sin Fronteras es una organización de cooperación técnica al desarrollo. Nace en el año 1991. Es una Federación de Asociaciones en el Estado Español, que comparten una serie de principios y un modelo organizativo, y que están coordinados por un equipo de representantes de cada asociación. Entre los principios comunes figura la ausencia de ánimo de lucro, aconfesionalidad, apartidismo e independencia respecto a otras entidades.

11. Tomado de Internet: <<http://www.apollo.cps.unizar.es/ISF/spie/intermon/presentacion>>

12. Tomado de Internet: <<http://apollo.cps.unizar.es/ISF/spie/cint/presentacion.html>>

La organización tiene un carácter asociativo, basado en la participación activa y democrática de sus miembros. El trabajo de Ingeniería sin Fronteras se concreta en diversas actividades, entre las que destacan: realización y gestión de proyectos de Desarrollo, coordinados por profesionales experimentados; estudios especializados sobre materias de gran demanda en Cooperación (asesorías, informes técnicos y manuales); organización de cursos y seminarios sobre temas relacionados con la Cooperación para el Desarrollo; servicio de Documentación y Publicaciones; colaboración con otras O.N.G. de Cooperación para el Desarrollo, y con organizaciones que atienden a colectivos de marginados socialmente. Para Ingeniería Sin Fronteras, la Cooperación es un intercambio basado en la Solidaridad, con el consiguiente beneficio mutuo: económico, cultural, medioambiental y humano. Por ello, rechazamos cualquier enfoque paternalista. Las comunidades tienen que participar activamente en su propio Desarrollo; por eso siempre colaboramos con ONGs y grupos de base locales. Con el objeto de no crear dependencias en dichas comunidades, nuestros miembros sólo se desplazarán al lugar cuando sea imprescindible.

Respetamos y valoramos la cultura de los pueblos, teniéndola en todo momento presente en nuestras acciones de cooperación. Ingeniería sin Fronteras colabora con ONGs de ámbito nacional y, ocasionalmente, en acciones puntuales para casos de emergencia. Entendemos el mundo como un espacio y un futuro común en el que los problemas entre el Norte y el Sur son en esencia uno mismo. Consideramos el desarrollo como un proceso en evolución, interdependiente y sostenible. Un proceso que tiene por objetivos superar las desigualdades, asegurar y ampliar los Derechos Humanos, consolidar la Paz y favorecer el Desarrollo Humano (educación, salud, medio ambiente...). Un proceso que no puede imponer limitaciones al desarrollo de otras culturas, y que debe contribuir a aumentar la participación ciudadana y el papel de la sociedad civil. Es una tarea que precisa tanto de proyectos técnicos, como líneas de investigación, debate, sensibilización social y colaboración con colectivos marginados. Pero ante todo urge una toma de conciencia que implique un mayor compromiso y una visión global, "SIN FRONTERAS"¹³.

13. Tomado de Internet: <<http://apollo.cps.unizar.es/ISF/infoesp.html>>

Partiendo de estas muestras –tomadas al azar– podemos construir el siguiente cuadro de rasgos comunes:

VOLUNTARIEDAD	Aunque no todas las ONGs entienden de la misma forma lo que es un voluntario, sí que todas las organizaciones nacen de una decisión voluntaria de sus miembros
INDEPENDENCIA	Respecto a otras entidades pero con distintos lazos en la sociedad civil (sean iglesias, partidos, sindicatos...)
ARGAMASA DE LO PRIVADO CON LO PÚBLICO	Proyección desde ese nivel a lo UNIVERSAL e internacional
SIN AFÁN DE LUCRO	El objetivo último no es la organización “per se”
CIUDADANÍA INTERNACIONAL	Construyendo las bases de una democracia supranacional
SÍNTESIS COMUNITARIA	Hacia la sociedad sin fronteras, hacia la Aldea Global

<p>OBJETIVOS</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ayudar a poblaciones en situación precaria (en el Sur) • Sensibilizar y educar (en el Norte) hacer frente a las situaciones de injusticia y explotación • Erradicar la pobreza y proporcionar medios para el autodesarrollo • Rechazo a los enfoques paternalistas (aunque esto no es del todo homogéneo ni común)

3. Entre el sentido y el poder

Las muestras anteriores constatan una mirada del mundo en su conjunto que conduce al desasosiego. No todas las sensibilidades son equivalentes, pero sí que se percibe un “espíritu” agitado, conmovido, dolido. Se produce una delimitación clara entre lo que se acepta y lo que no se acepta, al menos en tres niveles: la competitividad, el olvido de los perdedores la frivolidad ante las generaciones futuras.

Ahora bien, si se formula el no a la competitividad, y en consecuencia, al abandono de los que hoy pierden en la competición, en proyectos y trabajos, la definición negativa adquiere toda su dimensión positiva. Y en ella se descubren las identificaciones, tanto de los grupos como de las personas. Se advierte así la existencia de todo un proceso de fusión con un “algo” universal. Se recupera una conciencia de especie, de humanidad.

Así las ONGS se identificaran con los valores opuestos que se engloban en una “cultura” de la solidaridad. Proponen acciones que quieren rebasar el diagnóstico de Sklair (1995):

“The notions of men and women as economic beings, or political beings, are discarded by global capitalism, quite logically, as the system does not even pretend to satisfy everyone in the economic or the political spheres. Men and women are consumers. The point of economic activity for ‘ordinary’ members of the system is simply to provide the resources to be consumers and the point of political activity is to ensure, usually through inactivity, that the conditions for consuming are maintained”

Nos situamos, por tanto, de nuevo en el marco de los propósitos y principios de las Naciones Unidas en su artículo primero.

The Purposes of the United Nations are:

1. To maintain international peace and security, and to that end: to take effective collective measures for the prevention and removal of threats to the peace, and for the suppression of acts of aggression or other breaches of the peace, and to bring about by peaceful means, and in conformity with the principles of justice and international law, adjustment or settlement of international disputes or situations which might lead to a breach of the peace;

2. To develop friendly relations among nations based on respect for the principle of equal rights and self-determination of peoples, and to take other appropriate measures to strengthen universal peace;

3. To achieve international co-operation in solving international problems of an economic, social, cultural, or humanitarian character, and in promoting and encouraging respect for human rights and for fundamental freedoms for all without distinction as to race, sex, language, or religion; and

4. *To be a centre for harmonizing the actions of nations in the attainment of these common ends.*

BIBLIOGRAFÍA

- ARROW, K. (1991): *Social Choice and Individual Values*. New York: Wiley.
- AUGE, M. (1994): *Les sens des autres. Actualités de l'anthropologie*. Paris: Fayard
- BAJOIT, G. y FRANSSSEN, A. (1994): *Les jeunes dans la compétition culturelle*. Paris: PUF.
- BELL, D. (1977): *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza ed.
- BERGER, P. y LUCKMANN, T. (1971): *The Social Construction of Reality*. Harmondsworth: Penguin.
- BOURDIEU, P. (1979): *La distinction*. Paris: Editions du Minuit.
- CARTA de Naciones Unidas: CHAPTER X: "The economic and social council". Article 71
- COLEMAN, Y. (1990): *Foundations of Social Theory*. Cambridge: Bellknap Press of Harvard.
- CHAZEL, F. (dir.) (1993): *Action collective et mouvements sociaux*. Paris: Presses Universitaires de France.
- DURAN, M.A. (1995): *Invitación al análisis sociológico de la contabilidad nacional*. En prensa
- ERIKSON, E. (E.O.1968; 1980): *Identidad, Juventud y crisis*: Madrid: Taurus.
- ELSTER, J. (1989): *The Cement of Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- ESPINOSA, V. (1992): *Redes sociales e interacción estratégica*. Santiago de Chile: Sur. Documento de Trabajo.
- FAVEREAU, O. (1993): "L'economie de la action collective" en CHAZEL, F. (dir.): *Action collective et mouvements sociaux*. Paris: Presses Universitaires de France.
- GEERTZ, C. (1973): *The Interpretation of cultures*. New York: Basic Books.
- GINER, S. (1989): "Sociología y Filosofía Moral." en CAMPS, V. (ed.): *Historia de la ética*. Vol. III. Barcelona: Crítica.
- GINER, S. (1995): *Intenciones Humanas, Estructuras Sociales: para una lógica situacional*. Barcelona: Institut d'Estudis Socials Avançats. C.S.I.C. y Universitat Pompeu Fabra.
- GINER, S. (1993): "Nación y Nacionalismo" en Seminario de Investigación para la Paz (ed.): *Los nacionalismos*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones de la Diputación general de Aragón. pp. 15. ISBN: 84-7753-442-X
- GINER, S. (1995) "Intenciones humanas, estructuras sociales: para una lógica situacional". Documento de Trabajo nº 95/12. Universitat Pompeu Fabra e Institut D'Estudis Socials Avançats. Barcelona Jun 95
- JUFFE, M. (1995): *Les fondements du lieu social. Le justicien, le sage et l'ogre*. Paris: PUF.
- LINDENBERG, S. (1989): 'Social Production Functions, Deficits and Social Revolutions: a Theory of Revolution, Exemplified by Pre-Revolutionary France and Russia' en *Rationality and Society I*, p. 51-77.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, M.A. (1987): *Los Bienatados. Jóvenes en el Casco Viejo de Zaragoza*, 2 Vol. . Zaragoza: Institución Fernando el Católico CSIC. ISBN Tomo 1º: 84-00-06236-1. ISBN Tomo 2º: 84-00-06581-6

LÓPEZ JIMÉNEZ, M.A. (1994): *1993: La juventud en Aragón.*. Zaragoza: Diputación General de Aragón. Departamento de Educación y Cultura. Dirección General de la Juventud. 1º Volumen 224 pgs; 2º Vol 208 pgs.. ISBN Obra completa 84/7753/516/7. ISBN del 1º Vol. 84/7753/517/5. ISBN del 2º Vol. 84/7753/518/3.

LÓPEZ JIMÉNEZ, M.A. (1994): "Memoria y nacionalismo" en Seminario de Investigación para la Paz (ed.): *Los nacionalismos*. Zaragoza: Servicio de Publicaciones de la Diputación general de Aragón. pp. 15. ISBN: 84-7753-442-X

LÓPEZ JIMÉNEZ, M.A. (1994): "Ritos sociales de paso y liturgias de espera en los 90" en Díaz de Salazar y Giner S. comp. *Formas Modernas de Religión*. Madrid: Alianza Editorial. ISBN: 84-206-2783-6.

MARWELL, G. y OLIVER, P. (1993): *The Critical Mass in Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.

NÚÑEZ-CORTÉS, P.; DEL LLANO, J. (1995): *Estrategia y gestión en las organizaciones no gubernamentales (ONG)*. Madrid: Ed. ADC.

OLIVER, P. y MARWELL, G. (1988): "The paradox of Group Size in Collective Action. A Theory of the Critical Mass II" en *American Sociological Review* 53, p. 1-8.

OLSON, M. (1971): *The Logic of Collective Action*. Cambridge: Harvard University Press.

ORTEGA, M.L (1994): *Las ONGD y la crisis del desarrollo*. Madrid : IEPALA

PÉREZ DÍAZ, V (1993): *La primacía de la sociedad civil*. Madrid: Alianza Editorial.

REY, F: (1994) "El papel de las ONG en la cooperación internacional" en Cruz Roja 1991, p 31., citado por ORTEGA, M.L (1994): *Las ONGD y la crisis del desarrollo*. Madrid: Ed. IEPALA. p.40

REYNAUD, J.D. (1993): "Action Collective et contrainte sociale" en CHAZEL, F. (dir.): *Action collective et mouvements sociaux*. Paris: Presses Universitaires de France.

SKLAIR, L (1995): *Sociology of the global system*. London: Prentice Hall. Harvest Wheatsheaf.

TOURAINÉ, A. (1990): *Movimientos sociales hoy. Actores y analistas.*. Barcelona: Hacer.

WEBER, M. (1984): *La acción social: ensayos metodológicos*. Barcelona: Península.

WIPPLER, R. (1993): "Individualisme méthodologique et action collective" en CHAZEL, F. (dir.): *Action collective et mouvements sociaux*. Paris: Presses Universitaires de France.